

Dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata

Manuel Riveiro, Jéssica Lorena Pla y Matías José Iucci

Introducción

Si en las últimas décadas del siglo XX la escena de las ciencias sociales había estado dominada por los estudios sobre pobreza, exclusión social y sus dinámicas (Beccaria y López, 1996; Feijoo, 2001; Eguía y Ortale, 2007), el nuevo siglo implicó el retorno de la perspectiva estructuralista y el análisis de clases. Aunque este último concepto es inherente al nacimiento de la sociología argentina y a los debates que atravesaron las décadas inmediatas a la posguerra (Germani, 1963; Graciarena, 1967; De Ipola y Torrado, 1976; entre otros), se corrió del centro de la escena después del golpe de 1976, opacado por una academia poco favorable a las interpretaciones clasistas. El estudio de la desigualdad estructural y el análisis de clases ha tenido cierto *revival* en la primera década del nuevo siglo (Pla, 2016; Chávez Molina, 2013; Dalle, 2012; Chena, 2011; Piovani y Salvia, 2018; entre muchos otros). En esta nueva fase, los esfuerzos de medición y análisis convergen con una tradición europea en el campo que retoma esfuerzos germinales de los años sesenta y que se renueva en el siglo XXI (Boado y Fachelli, 2020). Esto da como resultado, por un lado, la consolidación del estudio de los procesos de estructura y clase social en países del norte global, y, por otro lado –y por largo tiempo–, la inclusión

nula o marginal de los países periféricos en este campo de investigación (Hout y DiPrete, 2006).

Ahora bien, tanto en los esfuerzos iniciales (centralmente de Germani y Torrado) como en los actuales, los abordajes sobre la estructura de clase –desde una perspectiva estructuralista y también desde aquella que refiere la mirada de los sujetos y los procesos que le dan forma– siguen presentando un carácter centralizado, con una sobrea-bundancia de estudios sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires, lo cual replica las lógicas “porte-ñocéntricas” sobre la estructura social, caracterizadas por referir a la Argentina en términos generales, cuando lo que se está analizando es el aglomerado anteriormente mencionado (Álvarez Leguizamón, Arias y Muñiz Terra, 2016; Benza, Iuliano, Álvarez Leguizamón y Pinedo, 2016).

En este capítulo tenemos como objetivo caracterizar la forma en la que se constituye la estructura de clases en el aglomerado del Gran La Plata, durante el periodo 2003-2019. Consideramos no solo que una localidad o aglomerado¹ tenga valor en sí mismo como objeto de investigación, sino también que el estudio de las especificidades y matices que asumen las clases a lo largo de las diversas regiones del territorio nacional permitirá mejorar la comprensión de tales regiones y, de esa manera, también contribuir a una nueva mirada analítica e integral de la estructura social nacional (Fernández, Vanoli y Wilkins, 2022).

Hace más de tres décadas Erikson y Goldthorpe (1992) señalaban el propósito comparativo de su esquema de clases y que los hallazgos de dichas comparaciones lo dotaban de consistencia interna. Sostenían que los conceptos deben ser juzgados por sus consecuencias, no por

¹ Un aglomerado, o técnicamente localidad compuesta, es un caso particular de localidad. Brevemente “la localidad se concibe como concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles”. Si la localidad se extiende por diferentes jurisdicciones locales o provinciales, estamos en presencia de una localidad compuesta o aglomerado (INDEC, 1998).

sus antecedentes, y que a partir de este objetivo comparativo se debía valorar el esquema de clases. En este capítulo, se podrán observar dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata, que permiten analizar su homogeneidad/heterogeneidad interna y evaluar la pertinencia de esta propuesta de clasificación, más allá de la comparación entre países industrializados. Queda pendiente aún una comparación entre países de diversas regiones del mundo, y al interior de América Latina, más allá de unas pocas excepciones (Solís y Boado, 2016; Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019; Muñiz Terra, Pla y Riveiro, 2019).

Los datos analizados provienen centralmente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el INDEC, en particular para el aglomerado de Gran La Plata, compuesto por las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada. Los resultados se comparan con el AMBA (24 partidos del Gran Buenos Aires y CABA) y el total país. La comparación con el AMBA es relevante dado el sesgo “porteñocéntrico” previamente señalado, además del peso propio de ese aglomerado en la población, economía y política del país. En este sentido, por semejanzas y diferencias, podremos hacer emerger la especificidad de nuestro análisis y, por ende, del territorio analizado.

Caracterización del Gran La Plata: historia, economía y mercado de trabajo

Las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada conforman el aglomerado Gran La Plata. Según el Censo 2010, las tres ciudades contaban con una población total de 799.523 personas, de las cuales el 82 % habita en la ciudad de La Plata, 11 % en Berisso y 7 % en Ensenada (654.324, 88.470 y 56.729 respectivamente). Estos números ubican al grupo de estas ciudades como el sexto aglomerado urbano del país por tamaño de población. Desde sus orígenes, Ensenada y Berisso concentraron la actividad económica vinculada a un perfil industrial y portuario. Ensenada, situada a 7 km de distancia de la futura ciudad de La Plata, fue fundada junto a su puerto en el año 1801, con la in-

tención de controlar el contrabando en las costas del Río de La Plata, y fortificar la zona ante la avanzada portuguesa. Berisso fue fundada en 1871 vinculada a la actividad saladeril. Entre estas dos ciudades, y hasta los años 70, se organizó un complejo productivo que situaba su centralidad en la industria alimenticia (frigoríficos Armour y Swift en Berisso a principios de Siglo XX), el puerto con la refinería YPF en 1920, y años más tarde el Astillero Río Santiago.

En estas ciudades –principalmente en Berisso– se concentró la población migrante extranjera de principio de siglo XX, y, más adelante (hacia los años 40), población migrante de las provincias del interior. Tal como analiza Lobato (2001), y también tal como queda reflejado en la memoria popular, en la zona se gestó una nutrida columna que desembocó en Plaza de Mayo el 17 de octubre. En los años 60 y 70 se complementa este perfil con el desarrollo de un polo petroquímico y siderúrgico, los cuales, con una combinación de capitales públicos y privados, son ejemplos locales de la apuesta desarrollista por la profundización de la industrialización por sustitución de importaciones.

En 1882, se funda la ciudad de La Plata como capital de la provincia de Buenos Aires, al calor de la federalización de la Ciudad de Buenos Aires. Desde sus orígenes, la ciudad concentra y desarrolla el grueso de las actividades de la administración pública provincial, aparte de las locales. Esto implica el funcionamiento de las áreas ministeriales, la concentración de hospitales de carácter regional y dependencias judiciales y legislativas que le otorgan su impronta. Para reforzar este carácter central de la provincia, la UNLP se funda en 1905, a partir de la universidad provincial que había sido fundada en 1897.

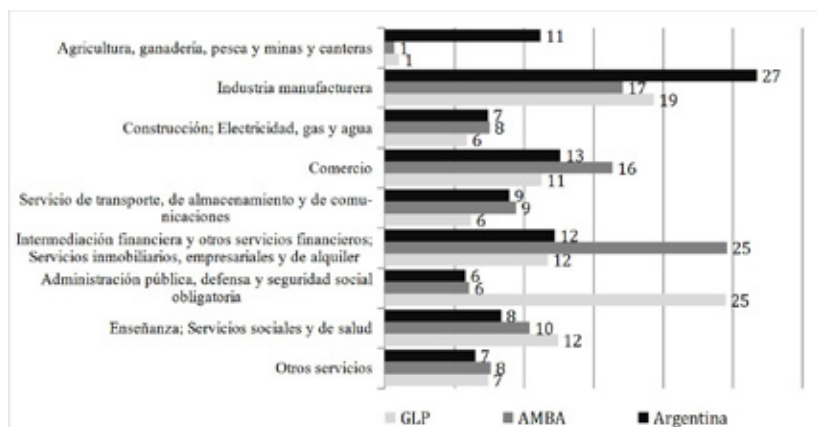
La crisis del complejo industrial platense comenzó en la década de los 60 y afectó con mayor profundidad a Berisso, dado el cierre de las filiales de Armour y Swift. Allí comenzó un derrotero crítico que llegó a su máxima expresión en los años 90 bajo el efecto de las políticas nacionales de desindustrialización y privatización (Adriani,

Papalardo, Pintos y Suárez, 2011). Por otro lado, la privatización y reconversión de la empresa YPF jugó un rol central en el crecimiento del desempleo en la región, lo cual se constituyó en fuente de preocupación para las autoridades municipales del período (Muñiz Terra y Frassa, 2018; Iucci, 2009). En la primera década de los 2000, de la mano de proyectos nacional-populares se intentó la reactivación y la promoción industrial de la región. La reestatización de YPF, la edificación de un centro tecnológico YPF-CONICET y la construcción de una terminal portuaria de mayor alcance se perfilan como proyectos que intentan reencontrar al Gran La Plata con su historia productiva.

El Gran La Plata es, como dijimos anteriormente, un aglomerado que en su génesis histórica vincula un perfil industrial con uno de administración pública. En el gráfico 1 se observa que la incidencia industrial en el Producto Bruto Regional es sensiblemente menor a la nacional, pero dos puntos mayor a la del AMBA. La principal diferencia radica en la administración pública, donde se encuentra un cuarto del PBG del aglomerado platense, frente al 6 % del país y AMBA. El AMBA, en cambio, se destaca en los servicios financieros y profesionales, con un 25 %, mientras que estas ramas alcanzan la mitad (12 %) en el país y Gran La Plata. Por otro lado, el Gran La Plata se distingue por tener mayor peso de los servicios sociales básicos (salud y educación) (12 %, frente al 10 % de AMBA y al 8 % de Argentina), mientras que el AMBA se distingue por el peso del comercio (16 %, frente al 13 % del país y al 11% de GLP). A su vez, frente a estos dos aglomerados, el total país presenta una estructura productiva más concentrada en la producción de bienes (sector secundario y especialmente primario).

Se observa que el aglomerado Gran La Plata presenta características particulares que lo diferencian del resto de la provincia, entre las que se destacan la administración pública y los servicios sociales, y en menor medida la industria. Esto es comprensible dado que es la capital de la provincia, y allí se concentran los servicios y se encuentran las instituciones que regulan su funcionamiento.

Gráfico 1. Producto Bruto Geográfico según ramas de actividad. Argentina, AMBA y Gran La Plata. Año 2019 (%)



Fuente: estimaciones propias provisionarias con base en Producto Bruto Geográfico (PBG) 2021 (Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) 2021); PBG Municipal distribuido en los sectores económicos que componen el PBG (DPE, 2020); Valor Bruto de Producción por rama de actividad económica. Años 2004-2021 (INDEC, 2022); PBG a precios básicos (Dirección General de Estadística y Censos, GCBA). Todo a valores corrientes, 2019. Nota: AMBA se compone de CABA más los 24 partidos, Gran La Plata de partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

Ahora bien, ¿qué sucede en términos del mercado de trabajo? Observamos en el cuadro 2 cómo se distribuye el total de la fuerza de trabajo en relación con las categorías de actividad e inactividad. El comportamiento del Gran La Plata es similar, en términos de estos indicadores de mercado laboral, al del área vecina: tasa de inactividad menor, compensada no necesariamente por una mayor ocupación sino por una tasa de desocupación levemente superior a la del total nacional, así como una tasa de ocupados que demandan trabajar más horas, es decir, que no consiguen trabajar la cantidad de horas o poseer los em-

pleos que busca. La contracara es una tasa de ocupación plena menor a la del total de la región vecina, AMBA, y a la del total urbano. También se observa mayor porcentaje de personas con sobreocupación, subocupación y desocupación que en AMBA y que en la EPH Total.²

Cuadro 2. Inserción laboral en Gran La Plata, AMBA y total aglomerado relevados por la EPH. Personas de 18 a 65 años. Primer semestre 2019.

Inserción laboral	Gran La Plata	AMBA	Total EPH
Sobreocupados	16,8	15,6	15,7
Ocupados pleno	18,2	22,1	20,7
Subocupados	15,0	11,4	12,7
Ocupados demandantes	18,6	18,0	16,8
Desocupados	8,1	8,9	7,7
Inactivo	23,2	23,9	26,5
Total	100,0	100,0	100,0
	545.950	9.302.544	17.378.181

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Nota: los ocupados demandantes demandan más horas u otros empleos.

Observadas estas distribuciones en el mediano plazo, podemos ver en el cuadro 3 que entre 2004 y 2019 las tendencias del mercado laboral platense se articulan con dinámicas más generales: tiende a reactivar y mejorar sus indicadores durante la primera década, y comienzan a observarse los efectos del ciclo de estancamiento hacia finales del período de análisis (caída de ocupados plenos e incremento de los demandantes, junto a un incremento de las tasas de desocupación).

² Cabe recordar que la EPH no es una muestra del total país o total urbano, sino que comprende a los principales aglomerados urbanos.

Cuadro 3. Inserción laboral en Gran La Plata. Personas de 18 a 65 años. Primeros semestres del 2004, 2009, 2015 y 2019.

Inserción laboral	2004	2009	2015	2019
Sobreocupados	19,1	18,3	20,8	16,8
Ocupados pleno	15,2	18,7	21,3	18,2
Subocupados	10,3	13,8	14,1	15,0
Ocupados demandantes	18,7	17,4	9,3	18,6
Desocupados	12,1	5,2	3,5	8,1
Inactivo	24,6	26,5	31,1	23,2
Total	100,0 437.005	100,0 453.393	100,0 517.919	100,0 545.950

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Nota: los ocupados demandantes lo son de más horas o empleos.

Como mencionamos anteriormente, los estudios sobre estructura de clases se centran, principalmente, en el aglomerado más poblado del país, AMBA, o en el nivel nacional. Por este motivo, para el análisis de la estructura de clases del Gran La Plata hemos tomado como referencia la estructura de clases de AMBA y de la EPH total. Si bien la comparación con AMBA no es del todo pertinente, en tanto y en cuanto difiere en grado (tamaño poblacional, composición de las clases, estructura ocupacional, entre otros), de allí buscamos hacer emerger las particularidades (Cañs, 1997).

A su vez, no solo caracterizamos la estructura de manera descriptiva, en tanto composición y relaciones entre clases sociales, sino que también caracterizamos su relación con los niveles educativos, informalidad laboral y composición de género entre las clases, atentos a las desigualdades que puedan emerger de esa interrelación.

Análisis y caracterización de las clases sociales en el Gran La Plata

Tal como mencionamos más arriba, pocos han sido los estudios que han abordado de manera específica las dinámicas de la estructura de clases a nivel local/regional, por lo que ese será nuestro propósito en este escrito. Como cabría esperar por el peso de las actividades económicas presentadas en el primer apartado, la estructura de clases, a nivel agregado y desagregado, del Gran La Plata se diferencia en algunos puntos de la del AMBA y de la del total urbano nacional.

Cuadro 4. Posiciones de clase social en Gran La Plata, AMBA y total aglomerado relevados por la EPH. Personas de 18 a 65 años. Primer semestre 2019

Posiciones de clase social	GLP	AMBA	Total aglomerados
Clase de servicios	21,6	18,1	17,8
I. Alta	9,9	7,6	7,5
II. Baja	11,8	10,4	10,3
Clase intermedia	34,2	35,2	36,1
IIIa. Empleados no manuales rutinarios	11,4	10,5	10,7
V. Supervisores y técnicos	5,6	4,7	4,7
IV. Pequeños patrones y trabajadores autónomos	17,2	20,0	20,8
Clase trabajadora	44,1	46,8	46,1
IIIb. Trabajadores de los servicios personales	10,6	10,5	10,4
VI. Trabajadores manuales semicalificados y calificados	8,6	11,6	10,4
VII Trabajadores manuales no calificados	25,0	24,7	25,2
Total	100,0	100,0	100,0
	402.146	6.741.294	12.290.663

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Una primera observación a la estructura de clases del Gran La Plata muestra que está compuesta por una relevante presencia de clase trabajadora (44 %), mientras que un tercio son clases intermedias (34,2 %) y un quinto de servicios (21,6 %), lo que se corresponde con el perfil de la estructura socioproductiva descrito en otros apartados. No obstante, si se compara con el perfil de la estructura de clase del GBA y del total país, hay una presencia levemente mayor de clase de servicio, probablemente asociada al fuerte peso de la administración pública y de los servicios sociales básicos (centralmente educación y salud).

Con relación a las clases intermedias, y en relación con AMBA y total aglomerados, se observa que poseen mayor participación las fracciones de clase asalariadas, con baja participación relativa de la fracción IV. Esto quiere decir que se trata de un aglomerado con menos cuentapropistas que en el GBA o en el total nacional y con mayor proporción de asalariados, nuevamente como efecto del perfil industrial y de la administración pública.

En cuanto a la clase trabajadora, su participación en la explicación de la estructura de clases es menor que en AMBA y que en el total de la EPH. Encontramos, a su vez, que esta fracción tiene, en términos comparados, menor centralidad que la de la clase trabajadora calificada, aunque con guarismos similares.

Interesa describir a continuación la estructura de clases en el periodo 2004-2019. Tal como advertimos en apartados anteriores, se observaron periodos más dinámicos (2004-2009) y otros menos dinámicos en relación con el mercado de trabajo (2015-2019). En este sentido, durante el primero de dichos periodos se observa una posible tendencia al descenso del peso relativo de la clase de servicios en la estructura de clases, que pasa de un 24,3 % del total en 2004 al 21,6 % en 2019. Tal descenso puede ser pensado en términos de una “compensación” de las clases intermedias, cuyo comportamiento global nos muestra un incremento entre 2004 y 2009 (que pasó del 30,5 % al 35,5

%) para luego estabilizarse en torno al 35 %. En cuanto a la dinámica de las clases que la componen, notamos variaciones importantes en las clases IV y IIIa. Esta última, compuesta por empleados no manuales rutinarios –es decir, aquellos puestos calificados de cuello blanco asalariado– muestra un incremento hasta 2015, seguido por un descenso fuerte en el período 2015-2019. Esto está en sintonía con las políticas de ajuste a las plantas públicas de personal administrativo. En cuanto a la clase IV, compuesta por pequeños patrones y trabajadores autónomos, observamos un incremento progresivo a lo largo de los años, sostenido por su fracción cuentapropista.

La clase trabajadora muestra una dinámica de rebote; en términos globales descendió entre 2004 y 2015 (pasando del 45 % al 39,4 %) para luego volver a posicionarse en torno al 44 % hacia 2019. Dentro de la clase se observa un descenso relativo de la participación del sector de trabajadores manuales no calificados. Este descenso se extiende hasta el 2015, pero se incrementa fuertemente en el 2019 en un periodo de crisis. Esto da cuenta, junto con crecimiento del estrato IV, de pequeños patrones y trabajadores autónomos, de una estructura de clases con mayor predominancia de trabajo en modalidad de “autoempleo”, lo cual es esperable en contextos de crisis, dado que esta modalidad se vincula con las estrategias de supervivencia de los hogares.

De esta manera, el aglomerado Gran La Plata presenta una estructura de clases que es “heredera” de su estructura socioproductiva, pero, a la vez, fluctúa en la composición y el peso que asumen los estratos y las clases, según los periodos político-económicos y las dinámicas del mercado laboral que emergen de ellos.

Cuadro 5. Posiciones de clase social en Gran La Plata. Personas de 18 a 65 años. Primeros semestres del 2004, 2009, 2015 y 2019

Posiciones de clase social	2004	2009	2015	2019
Clase de servicios	24,3	22,3	25,1	21,6
I. Alta	10,3	9,4	13,9	9,9
II. Baja	14,1	12,9	11,2	11,8
Clase intermedia	30,6	35,5	35,6	34,2
IIIa. Empleados no manuales rutinarios	12,3	14,8	15,5	11,4
V. Supervisores y técnicos	3,4	5,7	4,8	5,6
IV. Pequeños patrones y trabajadores autónomos	14,9	15,0	15,3	17,2
Clase trabajadora	45,1	42,2	39,4	44,1
IIIb. Trabajadores de los servicios personales	11,5	11,3	8,8	10,6
VI. Trabajadores manuales semicalificados y calificados	8,8	8,3	9,0	8,6
VII Trabajadores manuales no calificados	24,9	22,6	21,6	25,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	312364	325849	351976	402146

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

La composición de las clases sociales en el Gran La Plata

Luego de haber observado la forma en que se distribuyen, año a año, las clases y sus estratos, en este apartado caracterizaremos los mismos a partir de indicadores sociodemográficos y de calidad del empleo. En cuanto a la composición por género, edad y nivel educativo, en el cuadro 6 se observa que la clase de servicios puede ser caracterizada como una clase compuesta en gran medida por mujeres, en un ciclo vital “medio” (30 a 45 años) y con estudios superiores completos.

La clase intermedia, en cambio, tiene menor incidencia de mujeres (solo 4 de cada 10 de esta clase lo son), y se encuentra distribuida en los diferentes ciclos vitales con mayor preponderancia, al igual que la clase de servicios, en los altos. Es interesante destacar que el nivel educativo de esta clase es medio, secundario completo o superior.

La clase trabajadora, en cambio, tiene una población masculinizada –pero menos que la clase intermedia– de todas las edades (lo que haría sospechar que los/as jóvenes se encuentran en esta clase en mayor medida que en las otras) con niveles educativos medios bajos.

Cuadro 6. Posiciones de clase social en Gran La Plata según género, edad y máximo nivel educativo alcanzado. Personas de 18 a 65 años.

Primer semestre 2019

2019	Clase de servicios	Clase intermedia	Clase trabajadora	Total
Mujer	55 %	38 %	42 %	43 %
18 a 29 años	15 %	25 %	39 %	29 %
30 a 45 años	54 %	44 %	35 %	42 %
46 a 65 años	31 %	31 %	26 %	29 %
Hasta secundario incompleto	3 %	24 %	50 %	31 %
Secundario completo y superior incompleto	28 %	54 %	44 %	44 %
Superior completo	69 %	22 %	6 %	25 %

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Cuadro 7. Posiciones de clase social en Gran La Plata según sector y rama de actividad y descuento de aportes jubilatorios. Personas de 18 a 65 años. Primer semestre 2019

2019	Clase de servicios	Clase intermedia	Clase trabajadora	Total
Sector público ¹	54 %	29 %	18 %	30 %
Rama de producción y construcción	6 %	23 %	22 %	25 %
Rama de comercio, transporte y servicios no básicos	23 %	39 %	38 %	19 %
Rama de administración pública y servicios básicos	70 %	38 %	39 %	56 %
Con descuento jubilatorio ²	85 %	84 %	42 %	61 %

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Notas: 1) incluye otro tipo de sector no privado; 2) solo para asalariados y trabajadores familiares.

Los datos del segundo cuadro de esta sección (cuadro 7) nos permiten seguir caracterizando las clases, pero ahora en relación con la rama en la cual se conjugan, el sector y la regularidad del empleo (a partir del indicador de descuento jubilatorio).

Como señalamos más arriba, la clase de servicios es una clase con fuerte incidencia del sector público (empleados administrativos calificados, docentes, personal técnico y profesional de la salud, etc.), y, como es esperable, con una fuerte regulación de la relación laboral. Esta fuerte regulación se ve también en las clases intermedias, aunque no comparten la alta participación del sector público, pues solo el 30 % se ocupa allí. El resto proviene del comercio, transporte y servicios en mayor medida, y de la producción.

La clase trabajadora, como vemos, tiene un perfil diferente: menos de un quinto provienen del sector público, aunque 4 de cada 10 son de la administración pública y los servicios básicos.³ La producción tiene, en esta clase, mayor peso que en las otras, aunque no muy diferente al del comercio y otros servicios. La clase trabajadora es la más precarizada: solo 4 de cada diez trabajadores/as están empleados bajo una relación reglamentada.

Los aportes de esta sección nos han permitido dar cuenta de que las clases no solo son diferentes en términos de su relación con los medios de producción, tanto en propiedad como control, gestión y supervisión de los mismos y de la mano de obra asociada a estos procesos, sino que su morfología es desigual tanto en términos demográficos como en cuanto a las oportunidades que implica la regulación del mercado de trabajo, del sector y de la rama.

Reflexiones finales

En este trabajo nos interesó avanzar en los estudios sobre estructura de clases, en localidades que históricamente han quedado relegadas de los estudios centrales, a los fines de caracterizar las desigualdades sociales desde una mirada estructural.

A lo largo del capítulo vimos cómo el aglomerado Gran La Plata se conformó históricamente en torno a las ramas que le han otorgado su perfil: la administración pública y la industria, y también los servicios sociales básicos. A pesar de que estas ramas sufrieron vaivenes históricos, continúan siendo los ejes en torno a los cuales pensar la dinámica productiva y sociocultural de la región.

En cuanto a la composición de clases, notamos y corroboramos ese perfil históricamente construido: una fuerte presencia de clases

³ En una lectura inversa a la realizada, es interesante observar que la clase de servicios compone el 40 % del público y solo el tercio de la rama de administración pública y servicios básicos, mientras que clase trabajadora representa al 27 % del sector público y al 38 % de las personas de la administración pública y servicios básicos. Se trata pues, en parte, del efecto del volumen diferente de ambas clases.

trabajadoras (44 %), seguida de un tercio de clases intermedias (34 %) y un quinto de clases de servicios que se sitúan en el orden del 22 %. Destacamos, en relación con otros recortes geográficos con los que la comparamos, una proporción levemente mayor de clases superiores, lo cual asociamos a una incidencia de la administración pública y los servicios sociales básicos.

En cuanto al análisis de los diferentes períodos, nos pareció relevante señalar el modo en el que las diferentes clases mostraron su dinámica, tanto en relación con su perfil histórico, como así también con decisiones y políticas desarrolladas por los distintos gobiernos y las dinámicas del mercado laboral. Sensibles a estos cambios fueron las alteraciones en la composición de las clases intermedias y trabajadoras. En cuanto a las primeras, observamos que la proporción de empleados no manuales rutinarios (IIIa) se incrementó entre 2004 y 2015 y comenzó a reducirse entre 2015 y 2019, afectada por la reducción del tamaño de la administración pública durante el gobierno de Cambiemos. Así también, el incremento constante de los pequeños patrones y trabajadores autónomos a lo largo del período 2004-2019 indica la multiplicación de tareas en búsqueda de diversificación de ingresos ante contextos económicos adversos.

En cuanto a la clase trabajadora, destacamos un descenso entre 2004 y 2015 de los trabajadores manuales no calificados, tendencia que comienza a revertirse hacia 2015, hasta alcanzar un incremento notorio en la composición de clase hacia 2019.

En cuanto a las características demográficas, encontramos contrastes marcados entre las clases superiores, feminizadas, de mediana edad en promedio y con estudios superiores completos, y las clases trabajadoras, masculinizadas, de edad juvenil y con estudios hasta secundario completo.

A lo largo del trabajo pudimos observar cómo el Gran La Plata hace sentir sus particularidades, pero también acompaña las dinámicas más generales, y también las más coyunturales. Es a partir de estu-

dios de la ciudad que podemos comprender mejor sus procesos de estructuración social, al mismo tiempo que colaboramos a armar el rompecabezas de la estructura económico-social del país, tantas veces obturado por la mirada “porteñocéntrica”.

Referencias bibliográficas

- Adriani, H. L., Papalardo, M. M., Pintos, P. A. y Suárez, M. J. (comps.) (2011). *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. La Plata: FAHCE-UNLP.
- Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. J., y Muñiz Terra, L. (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC.
- Beccaria, L., y López, N. (1996). El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En L. Beccaria y N. López (comps.), *Sin Trabajo* (pp. 96-124). Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En S. Álvarez Leguizamón, A. J. Arias y L. Muñiz Terra (coords.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143-215). Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC.
- Boado, M., y Fachelli, S. (2020). Un contraste sobre la movilidad social intergeneracional en Buenos Aires y Montevideo. *Estudios sociológicos*, 38(114), 723-761.
- Caïs, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: CIS.
- Chávez Molina, E. (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En E. Chávez Molina (comp.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Chena, P. I. (2011). Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso: el caso de Argentina, 1991-2006 (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14), 77-114. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/893>
- De Ipola, E., y Torrado, S. (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*. Santiago de Chile: Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Dirección General de Estadística y Censos, GCBA (2020). *Producto Geográfico Bruto a precios básicos (millones de pesos a precios corrientes) por categoría de la ClaNAE*. CABA: DGEyC.
- Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) (2020). *PBG Municipal distribuido en los sectores económicos que componen el PBG*. Buenos Aires: DPE.
- Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) (2021). *Producto Bruto Geográfico (Base 2004)*. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: DPE.
- Eguía, A., y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: University Press.
- Fernández, T., Vanoli, S., y Wilkins, A. (2022). *Estado, poblamientos y estructura social: Uruguay desde la Colonia al siglo XX*. Rivera: NEISELF, CENUR Noreste, UDELAR / Editora AGZ.
- Feijoo, M. C. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Germani, G. (1963). Movilidad social en la Argentina. En S. Lipset y

- R. Bendix (eds.), *Movilidad social en las sociedades industriales* (pp. 317-365). Buenos Aires: Eudeba.
- Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hout, M., y DiPrete, T. A. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(1), 1-20.
- INDEC (1998). *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991*. <https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1991d4.pdf>
- INDEC (2022). *Valor Bruto de Producción por rama de actividad económica. Años 2004-2021*. CABA: INDEC.
- Iucci, M. J. (2009). La definición local de la problemática social: La conformación de la agenda de gobierno en un municipio de la Provincia de Buenos Aires. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, (12), 73-97.
- Lobato, M. Z. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Muñiz-Terra, L., y Frassa, J. (2018). Estado y territorio: política paternalista en una comunidad industrial argentina en la segunda mitad del siglo XX. *Eure*, 44(131), 261-280.
- Muñiz Terra, L., Pla, J. L., y Riveiro, M. (2019). *Estructuras sociales en perspectivas comparadas: un análisis de las desigualdades de clase en Europa y América Latina a principios del siglo XXI*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Español de Sociología. Valencia, 3 a 6 de julio.
- Piovani, J. I., y Salvia, A. (eds.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pla, J. L., y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2016). Tendencias de

movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas: 1995-2010. *Papers*, 101(4), 473-502.

Solís, P., Chávez Molina, E., y Cobos, D. (2019). Class structure, labor market heterogeneity, and living conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4), 854-876.

Solís, P., y Boado, M. (Eds.). (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Iglesias/Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.